

“Hay un desafío muy grande, pero vemos mucha fortaleza en la propia organización para encarar esta lucha”. Una conversación con Claudia Carabajal y Damián Ferrari

Lucía Caride | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Claudia Carabajal es docente con más de 33 años de antigüedad y actualmente es supervisora de nivel primario en el distrito de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires. Damián Ferrari es, desde hace más de 25 años, profesor de Filosofía y de Ciencias de la Educación, licenciado en Educación Intercultural y trabaja en el área de la filosofía en el nivel secundario. También da clases en institutos de formación docente en materias que retoman la reflexión filosófica y política de la praxis docente en Florencio Varela. En esta conversación ambos compartieron sus miradas sobre el trabajo docente en esta época, las características que asumen algunos conflictos en el cotidiano escolar y los desafíos que se abren en las luchas por el derecho a la educación en nuestro país.

L.C.: ¿Cómo caracterizarían hoy su trabajo y cuáles creen que son los principales problemas o cuestiones que están enfrentando cotidianamente en sus espacios de trabajo y militancia de los que forman parte?

C.C.: Hoy en día la tarea docente en la provincia de Buenos Aires está atravesada por el recorte, que se siente muchísimo, de parte de lo que fue el Ministerio de Educación de la Nación y hoy es la Secretaría de Educación. En primaria, particularmente, teníamos una serie de recursos que son valiosísimos para la enseñanza como los manuales o los libros de literatura que ahora ya no los tenemos más. Este año la tarea se complejiza bastante y si bien la provincia de Buenos Aires tiene un presupuesto importante en educación y distribuye materiales, lo que nosotros recibíamos de Nación era bastante importante también. Entonces esa falta se siente un montón y en este momento el impacto en la enseñanza y en cada una de las escuelas es fuertísimo. A mi particularmente como inspectora me toca muchas veces tener que acompañar a las familias en algunas cuestiones que tienen que ver con aquello que en la escuela falta y ya no tenemos.

Este año es complejo en ese sentido y también lo es en la defensa de nuestros diseños curriculares con contenidos para la enseñanza que desde algunos sectores están siendo cuestionados. Por ejemplo, la ESI o el Día por la Memoria, la Verdad y la Justicia, que es un contenido específico de nuestros diseños a enseñar en 6º, más allá

de la efeméride, hay que sostener esto en las escuelas y hay que sostener a los docentes para que ante cualquier reclamo de las familias que pueda surgir, tengan argumentos para defender su tarea. Estamos caminando en una cornisa en este momento.

D.F.: Algo que me parece importante aclarar es que los dos somos militantes sindicales. Estamos en el SUTEBA, recorremos escuelas por lo que tenemos una mirada que es también desde ese lugar de militancia. En todos estos años que llevo dando clases la escuela secundaria cambió de una manera muy profunda. Por un lado, porque desde el 2006 comienza a ser obligatoria y hay toda una readecuación de la secundaria a eso. Creo que una de las cuestiones más importantes en relación a la secundaria, y me animaría a decir que la primaria también, se refiere al cambio en la subjetividad. Los chicos no son los mismos chicos de hace veinte años atrás, obviamente. Aquí hay una transformación profunda en relación a cómo entienden el conocimiento, qué es lo que les interesa de las clases. Uno ve a chicos “menos obedientes” en comparación con los pibes de hace muchos años atrás cuando vos les dabas una tarea y la hacían. A regañadientes, pero lo hacían. Hoy le tenés que encontrar la vuelta, ya no te digo para hacer una tarea sino para algún nivel de enganche o un mínimo diálogo, una propuesta que pueda por lo menos dejarles algo. En este sentido, veo esa cuestión en los jóvenes. Y en las escuelas primarias o el profesorado, ahí aparece mucho la preocupación de las alumnas en torno a lo que van a encontrar en las escuelas. Aparece una gran cuestión en relación con la diversidad que se sabe que existe en las aulas. Por otro lado, un asunto que sindicalmente nos viene preocupando es el conflicto con los padres que atraviesan algunas cuestiones del cotidiano pero que también se vinculan con esto de si adoctrinamos o no adoctrinamos. Entiendo que ahí hay también una preocupación de los profes y una búsqueda de argumentación. En relación con el 24 de marzo, por ejemplo, hay una convicción de seguir tomando el tema pero también una preocupación de que alguien pueda aparecer con el dedo acusador de adoctrinador y es necesario asegurarse en los diseños curriculares y en la normativa. Esto es algo muy específico de esta coyuntura.

L.C.: Ambos coincidían, de algún modo, en nombrar el trabajo docente como un asunto cada vez más observado, puesto en cuestión o discutido. ¿Creen que hay algo de esa dimensión colectiva del trabajo docente que se ve especialmente tensionado por estas dinámicas?

C.C.: En los distintos ámbitos en los que nos toca estar se nota cierta tensión. No todos expresan de manera explícita lo que piensan pero se traducen en las caras y actitudes, en lo que se deja de hacer. Antes había cuestiones que se discutían y hoy, algunos, prefieren otro camino que es dejarlas de lado. Eso se nota bastante. Creo que ahí hay que laburar mucho desde todos los puestos del sistema educativo de la provincia, pero sobre todo desde los puestos de conducción, para poner en valor lo que está prescripto que son los diseños curriculares, las orientaciones o las comunicaciones que para nosotros tienen fuerza de ley.

D.F.: Una cosa que también me gustaría rescatar de estos tiempos es que parecen las preocupaciones en torno al colectivo docente y el pago por su trabajo. No es una cosa menor. Estamos viendo que el propio trabajo está amenazado, por ejemplo, cuando se puso en cuestión la continuidad de la 5ª hora y algunos otros programas especiales. Eso genera una tensión hacia el propio trabajo y hacia las expectativas sobre el propio trabajo porque uno no puede proyectar. Hoy esa incertidumbre es mayor que en otros tiempos. Por otro lado, una cuestión que me interesaría señalar de este momento es la preocupación de los compañeros en torno a las situaciones de los alumnos. Hay una preocupación porque sabemos que nuestros alumnos la pasan mal, que las familias de los alumnos la pasan muy mal, que hay una mayor precariedad. Nosotros trabajamos en escuelas públicas y

ahí se nota esta cuestión de imposibilidades de parte de las familias. Creo que es una cuestión a ser pensada, o al menos a ser planteada como una preocupación de hoy.

L.C.: De un modo u otro ambos hicieron referencia a lo palpable del día a día, de condiciones de vida que están mucho más vulneradas. ¿De qué modos creen que estos padecimientos, este sufrimiento social atraviesa al trabajo cotidiano en las escuelas?

C.C.: Mirá, te doy un ejemplo. En educación primaria en este momento estamos sufriendo un éxodo de familias que enviaban a sus hijos a escuelas privadas y vienen a solicitar vacantes en las escuelas públicas. Y no tenemos ya lugar, y es difícil entablar una conversación con esas familias para que puedan comprender que no es que la escuela no los quiera recibir, es que no tenemos dónde poner más pibes, dónde sentarlos. Es una problemática que la estamos viviendo con mucha preocupación en los distritos y es cotidiano recibir a las familias por esta situación, ponerles el oído porque es cierto que están atravesando situaciones muy complejas. No sólo ya no pueden pagar la escuela sino que no pueden resolver la supervivencia diaria, o pagar un alquiler. Eso lo cuentan y lo dicen, todo se torna bastante complejo. Ese tema es de gran preocupación, al menos para los que trabajamos en el nivel de supervisión.

D.F.: En el contexto del conurbano, en el cual nosotros nos manejamos, siempre hubo opciones cercanas al changueo de fin de semana (“soy barbero”, “cuido chicos”, te cuentan algunos pibes) o pocas perspectivas de tener un trabajo estable. Hay muy pocos que quieren ser docentes. Me acordé que cuando yo les pregunté qué imaginaban hacer en el futuro, nadie decía “docente”. Yo les pregunté, por qué no pensaban en ser docentes y uno de los chicos me respondió “Los profesores se viven quejando que no les alcanza para vivir, que tienen que viajar de un lugar para el otro”. La verdad es que a mí me dejó pensando en cuál es la imagen que estamos dando. Eso me dejó como impactado. A la vez creo que lo que uno puede observar es que de esos *changueos* hay cada vez menos. Los que estaban al borde, ahora lo están mucho más. Hay una pauperización de las familias. Los pibes comen en el comedor todos los días, cuestión que antes no hacían. Iban al comedor, preguntaban qué había de comer y después veían si se quedaban o no. Ahora la tienen más fija, van al comedor. Es esa complejidad.

L.C.: Pensaba, desde esta mirada sindical que ambos comparten, ¿cómo ven ustedes las posibilidades de ir disputando o inventando formas de sostenernos en el trabajo cotidiano, en poder hacer presente el diseño curricular en esta trama compleja que han descrito antes? ¿con qué desafíos creen que nos encontramos a nivel sindical, de las organizaciones y los movimientos para poder sostener algo de lo común y de lo colectivo en este contexto (y sus límites)?

C.C.: Creo que en este momento es clave poder resignificar, en todo momento, la importancia de estar agrupados. En lo que sea, en un sindicato, en una escuela como colectivo docente, como padres de familia de una escuela, sociedades de fomento, clubes o lo que sea. Es muy importante porque justamente es un tiempo donde se promueve el “sálvese quien pueda”, el individualismo y es importante sostener espacios colectivos. Mi mirada es por la escuela y particularmente me preocupa que allí se generen y sostengan espacios de trabajo para planificar, para discutir, para hablar de lo que pasa, de las trayectorias educativas de los estudiantes. Trabajamos todos los días para que esos espacios estén, para que la escuela sea un lugar en donde confluyen todas las personas que concurren a ella. Que no sea sólo algo físico sino que puedan tomar la palabra y ser reconocidos.

Y en el sindicato en este momento es un tema de bastante debate. “Ustedes me representan”, “ustedes no me representan” “¿para qué me sirve el sindicato?”, y en ocasiones hay posiciones que miran sólo lo propio y es algo que tenemos que discutir. Muchas veces no se advierte que en la provincia tenemos algunas condiciones que son importantes, como colectivo de trabajadores, y no se comprende que a nivel nacional las dejamos de tener. Nosotros ya no cobramos el FONID, no tenemos el Fondo de Conectividad que era importantísimo para poder trabajar y hacer las cargas que el sistema requiere. Todos los días hay que cargar la presencialidad, la asistencia de alumnos, las novedades de los docentes y si no hay conectividad al menos contábamos con el plus de conectividad. Hoy ya no lo tenemos. Ante esta pérdida de muchos derechos se hace complejo y difícil. Lo que veo es que los compañeros de todas maneras acuden al sindicato porque es una manera de juntarse y sentirse acompañado.

D.F.: Nuestro colectivo sindical siempre ha tenido capacidad de incidencia y siempre ha querido transformar. Nuestro trabajo no es concebido en términos “profesionales” únicamente, sino que la propia concepción de trabajadores de la educación está vinculada con un oficio, un trabajo y a la lucha sindical. A nosotros nos interesan las políticas educativas, hablamos sobre políticas educativas, incidimos sobre políticas educativas. Hay una cuestión que entendemos de integralidad y que es el modo en el que entendemos nuestro trabajo. Nuestro trabajo es de producción y no de reproducción y por eso planteamos cosas. El contexto en el cual estamos nos encuentra como una organización sindical fuerte, en el sentido de unida. Nosotros venimos inter-sindicalmente construyendo diferentes frentes, acá en la provincia de Buenos Aires y a nivel nacional también. Es decir, hay fortaleza, pero también es cierto que los desafíos y el escenario han cambiado totalmente. Lo que uno puede ver es que los compañeros, sobre todo aquellos que pertenecen al propio sindicato, tienen voluntad de cambiar esta realidad y estas políticas de ajuste a nivel nacional que tanto nos preocupan. De parte del gobierno provincial hay aumentos, pero en el marco de este ajuste tan fuerte del nivel nacional y de dolarización de las cosas mínimas, ahí hay una cuestión a pensar y a seguir trabajando. Hay un desafío muy grande, pero veo mucha fortaleza en la propia organización para encarar esta lucha. ■